

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios actúa por su pueblo - Salmo 114
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 114:1-8

El Señor reina

El salmo 114 recuerda como un cántico, la liberación de Egipto con pocos pero impresionantes versículos. Se describe al Dios de Jacob como aquel que reina sobre todas las potencias naturales y ante cuya majestad se inclina toda la creación. Aquí se nos presenta el grandioso poder de Dios, con el que Él mismo sacó a su pueblo de la esclavitud de acuerdo con su plan. (Comp. Éx. 15:1-13; Sal. 145:1-7.)

Cuando Moisés, en la zarza ardiendo, recibió de Dios la comisión para guiar a su pueblo a la libertad, estaba tremendamente asustado: “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” Pero Dios le respondió: “¡Yo estaré contigo!” (Éx. 3:11,12). Sólo la presencia de Dios fue el factor decisivo en el éxito de este gran plan de rescate. “*Hizo* salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño. Los *guió* con seguridad, de modo que no tuvieran temor” (Sal. 78:52,53a; comp. Sal. 77:16-21).

La liberación de Egipto es uno de los mayores milagros en la historia del pueblo de Israel. Siglos más tarde, Dios hizo una nueva y abrumadora promesa por medio de sus profetas: “He aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres” (Jer. 16:14,15) De nuestra perspectiva actual, podemos afirmar que la palabra de Dios se está cumpliendo gradualmente. “Con Dios, una promesa es una promesa y sigue siendo una promesa. Lo que Dios ha dicho, sucederá tan ciertamente como a la noche sigue al día” (R. Bennett).



Día 2

Salmo 114:1-8; 1.Tímoteo 2:5,6

El Señor – nuestro Redentor

Este salmo es el segundo de seis salmos (Sal. 113-118), que componen la llamada “alabanza” (el “hallel”) y hablan de Dios como del Redentor de Israel. En la tradición judía, estos salmos pertenecen a la liturgia de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. En la celebración de la cena de la Pascua, los salmos 113 y 114 se cantan antes de la comida, y los salmos 115 hasta el 118 después. Cuando Jesús comió la última cena con sus discípulos, también cantó este himno de alabanza (comp. Mr. 14:26).

Esta alabanza por la salvación de Dios cobra un significado aún más profundo cuando leemos en el Nuevo Testamento cuáles sucesos siguieron a la última cena. Voluntariamente Jesús fue por el difícil camino a Getsemaní y finalmente a la cruz. Allí entregó su vida, por usted y por mí. Por Su muerte, nos ha liberado del cautiverio del pecado y la muerte. También este rescate Dios lo había anunciado ya mucho antes en su Palabra: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5; comp. 1.P. 2:21-24).

¡Sólo Jesús es nuestro Redentor! Este Señor puede rescatar de todas las ataduras. Él es nuestro camino al Padre celestial y nos ofrece una vida nueva y gratificante aquí y ahora. Como Él guió al pueblo en aquel tiempo seguro, el buen pastor Jesús nos guía también con seguridad a través de cada desierto, para que no tengamos que tener miedo. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:27,28).



Día 3

Salmo 114:1,2; Efesios 1:4-6

Liberado para vivir bajo el gobierno de Dios

Por la intervención de Dios, el camino a la tan esperada libertad se abrió para los israelitas. Al mismo tiempo, había una gran demanda sobre ellos, combinada con una tremenda responsabilidad. Dios eligió la casa de Jacob como su pueblo del pacto, Judá con Jerusalén como el centro de Su santuario e Israel como Su reino. “Todo un pueblo, marcado por la miseria y la debilidad, es llevado al reino de la santidad de Dios. ... Pues no se trata sólo de una nueva *cualidad*, sino también de una nueva *obediencia* en la elección y la conclusión del pacto” (D. Schneider).

El pueblo de Dios debía hacer visible el gobierno de Dios. Los hombres en su alrededor debían reconocer a través del comportamiento de los israelitas que había un Dios vivo, que podía ser experimentado y que sólo Él era digno de ser adorado: “Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y postrémonos, arrodillemonos delante de Jehová nuestro hacedor” (Sal. 95:4-6; lea Is. 45:5-7).

También hoy el poder de Dios, su fuerza transformadora y su gran fidelidad deben hacerse visibles. Esto sucede cuando las personas aceptan la Palabra de Dios y comienzan a seguir a Jesús. Esto acontece, cuando aceptamos agradecidos el amor de Dios y Su perdón y los transmitimos generosamente. Podemos orar para que esto llegue a ser realidad en nuestra vecindad, en nuestra iglesia y en nuestro entorno personal. De los cristianos en Tesalónica escribe Pablo: “Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado ... se ha divulgado su fe en Dios ... y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús, su Hijo” (1.Ts. 1:8-10, NVI).



Día 4

Salmos 114:3; 77:16

Ante Dios deben retroceder los obstáculos

Al principio del salmo 114 no se nombra directamente a Dios. Sin embargo, el salmista señala con su lenguaje poético la soberanía de Dios y Su obra: “El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás”. Comenzando con el éxodo de Egipto hasta la entrada de Israel en la tierra prometida, se destaca que Dios manda soberanamente la naturaleza creada por Él. “Ante la majestad del Creador, la creación retrocede y le da “vía libre” a Él y a su pueblo. Lo que al hombre se interpone como obstáculo en el camino, está al servicio del todopoderoso y con esto también al pueblo que Él acompaña como Su Dios del pacto” (K. Mebus).

En la columna de nube y de fuego Dios mismo estaba presente y acompañaba así a su pueblo del pacto a través del terreno intransitable y peligroso. El Mar Rojo tuvo que hacer lugar para él y moverse hacia la derecha y la izquierda, para que los israelitas pasaran en seco (Éx. 14:21-23). Ante las puertas de la tierra prometida, ni siquiera el crecido río Jordán fue un obstáculo insuperable para Dios. Cuando los sacerdotes con el arca del pacto, entraron en el río, según Su mandato, el agua retrocedió. También en este caso Israel pasó en seco a la otra orilla (Jos. 3:14-17).

El autor del salmo 114 no alaba la abolición de las leyes de la naturaleza. Más bien, está conmovido por el enorme poder creativo de Dios y su fidelidad a su pueblo (comp. Sal. 66:5,6; 136:10-16). ¿Acaso no debería este Dios ser capaz de allanar el camino a través de nuestras dificultades hoy? Los informes deben alentarnos a entregarnos confiadamente a nuestro gran Señor y Su guía. Justamente en situaciones cuando nuestras posibilidades se terminan, Él sabe cómo intervenir con Su poderosa palabra (lea Mt. 8:23-27; Mr. 2:1-12).



Día 5

Salmos 114:4; 68:7,8

El Señor es mayor

“Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos”. El salmista utiliza una imagen familiar del mundo animal, que por lo general simbolizaba gozo (comp. Mal. 4:2b). Pero cuando los montes empiezan a moverse y “saltan”, entonces solo una gran fuerza puede ser el desencadenador que causa miedo en las personas.

Así lo experimentó el pueblo de Israel cuando Dios se le manifestó en el desierto en el Monte de Sinaí: “Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. ... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera” (Éx. 19:16,18). Incluso el masivo monte de granito tembló, un suceso casi inimaginable. La aparición de Dios en el Sinaí produjo una tremenda impresión y reverencia en los israelitas (Éx. 20:18,19).

Dios es mayor que Su creación y por lo tanto, superior a los montes aparentemente invencibles. A nosotros las montañas que despiden fuego nos asustan, pero ante nuestro Dios ellas tiemblan: “Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra” (Sal. 97:5). Podemos confiar en este Señor, al que deben someterse todas las fuerzas naturales y los poderosos de este mundo (comp. Is. 44:24-28). Pero tenemos aún más razones para asombrarnos. Aunque realmente las montañas se derrumban, el amor y la fidelidad de Dios para con nosotros no flaquean: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is. 54:10; comp. Sal. 89:28; 103:17,18).



Día 6

Salmo 114:4; Isaías 45:2

Las montañas se allanan

La realización de grandes tareas a menudo parece una montaña insuperable frente a circunstancias adversas. En el año 538 a.Cr. Zorobabel fue nombrado gobernador de la provincia de Judá por el rey persa Ciro. Junto con el sumo sacerdote Jesúa condujo a los judíos que regresaban del cautiverio babilónico a Jerusalén y dirigió la reconstrucción del templo con un equipo (Esd. 2:1,2; 3:8).

Pero, ¿cómo podía motivar al pueblo cansado y desanimado a participar en la construcción de su centro espiritual? En el libro de Zacarías leemos lo que Dios le dijo a su siervo a través del profeta: “Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura” (lea Zac. 4:6-10). Estas palabras deberían animarlo a no capitular ante la tarea ni confiar en su propia fuerza, sino en el Dios todopoderoso.

Cuando el gobernador Nehemías se aventuró a levantar la muralla de la ciudad de Jerusalén, el trabajo casi se detuvo debido a declaraciones desalentadoras. La gente se quejaba: “Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro” (Neh. 4:10). Incluso se agregó la amenaza por los enemigos circundantes, una montaña de imposibilidades. Sin embargo, Nehemías dirigía su mirada a su gran Señor (lea Neh. 4:14).

Vivimos en una sociedad que suprime cada vez más o incluso ignora la fe. Aquí también, la abundancia de desaliento puede acumularse como una montaña, que se interpone en el camino de la causa de Dios. Muchos factores pueden trabajar en nuestra contra, pero tenemos un Dios fuerte intercediendo por nosotros. Es por eso que podemos seguir y avanzar con valentía (lea Jos. 1:9; Sal. 31:24; Hch. 27:21-25).



Día 7

Salmos 114:5,6; 89:8,9

Se busca respuesta

El salmista hace una corta pausa y conversa con el mar, el río, las montañas y los collados usando la libertad poética: “¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? Oh montes, ¿porqué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos?” (Sal. 114:5,6). Sus preguntas realzan la grandeza de los milagros que Dios ha obrado para el bien de su pueblo. Al mismo tiempo quieren abrir nuestros ojos para la naturaleza humana, que puede permanecer extrañamente insensible “cuando incluso el mar, y el río, las montañas y los collados perciben la presencia de Dios tan impactante. ¡El hombre que está dotado de mente y corazón puede quedarse frío ante lo que agita la naturaleza inanimada! Realmente Dios se ha acercado más a nosotros que al Sinaí o al Jordán, porque Él ha tomado nuestra naturaleza, sin embargo, la gran mayoría no se aparta de sus pecados” (C. H. Spurgeon).

Juan escribe: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre” (Jn. 1:14, Dios habla hoy). Ya que Dios se acercó a nosotros en Su Hijo Jesucristo, entonces respondamos con agradecimiento, que

- Jesús se hizo hombre y nos entiende en todo (He. 2:14-18)
- Jesús perdonó nuestro pecado y nos regeneró espiritualmente (Ef. 2:4,5)
- Jesús está con nosotros todos los días y para siempre (Mt. 28:20b).

También podemos pedir para nosotros y para otros “que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, ... dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Ef. 1:17).



Día 8

Salmo 114:7,8

Tan grande es Dios

El salmo 114 describe en su contenido el tiempo desde el éxodo del pueblo de Israel de Egipto hasta su entrada a la tierra prometida. Hasta ese punto el tema fue el obrar de Dios todopoderoso. Recién al final del salmo se menciona a Dios mismo: “¡Tiembra tu, tierra, delante del Señor, Dios de Jacob!” (Dhh)

“Tan grande es Su majestad, que toda la tierra tiene razón para temblar ante Él” (H. Lamparter). Tan grande es, que sólo hay una actitud adecuada ante Él: “Y ahora, israelitas, ¿qué pide de ustedes el Señor su Dios? Solamente que lo honren y sigan todos sus caminos; que lo amen y lo adoren con todo su corazón y con toda su alma, y que cumplan sus mandamientos y sus leyes, para que les vaya bien” (Dt. 10:12,13, Dhh)

Vivir en la presencia de Dios lleva a la reverencia ante Él (comp. Sal. 86:11; Jer. 32:40,41). Se manifiesta en gran respeto por la grandeza y autoridad de Dios. Cada vez más, se despierta una conciencia de Su santidad, combinada con el deseo de vivir una vida bajo Su voluntad y poner Su honra por encima de todo.

Una vez más, el salmista da la gloria a Dios al mencionar un ejemplo que muestra la superioridad y el cuidado de Dios por Su pueblo en su camino a través del desierto: “Él cambió la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca” (Sal. 114:8; comp. Nm. 20:11; Sal. 105:41). “El salmista quiere decir con esto: el Señor estaba detrás de todo en aquel tiempo. Él hizo el milagro que el agua saliera de la roca; Él también hoy está detrás del pueblo de Dios. Por lo tanto, es necesario confiar plenamente en Él y tratarlo con respeto” (H. Bruns).

